

LA HERMOSURA DE ANGÉLICA Y EL PROYECTO NACIONAL DE LOPE DE VEGA

MONTEIRO, Wagner¹

RESUMEN: Este artículo pretende reflexionar sobre las estrategias utilizadas por Lope de Vega para escribir el poema narrativo *La hermosa de Angélica*, teniendo en cuenta su proyecto literario de representar lo nacional. Esto es, su publicación, en 1602, se enmarca en el plan que Lope mantuvo durante años: el de ser el poeta épico de España. Asimismo, propondremos una relación entre la *Angélica* de Lope y la tradición de poesía épica italiana, así como con otros poemas narrativos publicados por el *Fénix de los ingenios*.

PALABRAS CLAVE: Lope de Vega, poesía épica, *La hermosa de Angélica*.

1. Introducción

La literatura española del Siglo de Oro tiene fama en todo el mundo. Especialmente la poesía lírica de Góngora y Quevedo, el teatro de Lope de Vega y Calderón de la Barca y la novela de Miguel de Cervantes. Sin embargo, más de ciento cincuenta poemas épicos fueron publicados a lo largo del XVII. Una de las principales motivaciones para que se publicaran tantos poemas narrativos fue el “intercambio” que los escritores españoles hacían en Italia². Al mismo tiempo, se leían las epopeyas de Homero y Virgilio en las universidades, en gran medida a través de la traducción realizada por Gonzalo Pérez, en 1530. Además de Homero y Virgilio, Ludovico Ariosto se convirtió en un clásico pocos años después de su muerte en 1533, de este modo el gusto por la poesía épica se consolidó en España. Como subraya Elizabeth Davis, los números impresionan:

There is a very considerable body of epic appearing in Spain and the colonies at this time: Pierce lists some 150 epics published in the seventeenth century alone, a figure

1 Professor de língua e literatura espanhola na Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ). Doutor em Letras pela UFPR.

2 Algunos territorios italianos estaban bajo el dominio español en este momento.

that does not include reprintings or translations. Golden Age translations of classical epic (Homer, Virgil, Lucan) and of Renaissance “literary” epic (Sannazaro, Boiardo, Ariosto, Camões, Tasso, Tansillo) numbered approximately thirty. (DAVIS, 2000, p. 03)

De acuerdo con Otto Maria Carpeaux (2002, p. 62), hasta fines del siglo XVI había setenta ediciones italianas del *Orlando Furioso*, de Ariosto, y traducciones a todas las lenguas europeas. En España, el texto rápidamente adquirió estatus de clásico y de épica culta más leída por los escritores españoles. José Cebrián (1989) explica que la influencia del texto de Ariosto se robusteció en la España de la segunda mitad del siglo XVI gracias, principalmente, a la traducción realizada por Jerónimo Ximénez de Urrea, en 1549. Los escritores españoles presentaban el texto de Ariosto como la *Eneida* del XVI y los poemas épicos que tenían la epopeya italiana como modelo acaban por divulgar el texto de Ariosto:

No puede olvidarse tampoco la réplica española del poema italiano, *La segunda parte del Orlando* (1554) de Nicolás Espinosa, inserta también en la corriente de exaltación nacional con Bernardo del Carpio como héroe hispano arquetípico. Obras de la categoría de *La Araucana* (primera parte, 1569) de Alonso de Ercilla, *Las lágrimas de Angélica* (1586) de Luis Barahona de Soto, *La hermosura de Angélica* (1602) de Lope de Vega, o *El Bernardo* (1624) de Bernardo de Balbuena acusan, en mayor o en menor grado, el influjo ariostesco. (CEBRIÁN, 1989, p. 174)

Lope publica *La hermosura de Angélica* en 1602, tres años después de dos de sus primeros proyectos en el género épico: *Isidro* y *Las fiestas de Denia*. Como el propio título indica, la influencia más clara es Ariosto, autor del *Orlando Furioso* (1532), en cuya obra la temática amorosa se construye sobre todo en la figura de Angélica. El modelo de Ariosto presentaba más libertad estructural que el de Homero o de Virgilio. Cacho Casal (2012) subraya que el modelo de Ariosto no se restringía a las reglas aristotélicas. De este modo, la obra le parecía a Lope más “moderna” y fue una referencia fundamental en un momento en el que el autor renovaba sus parámetros tanto en la comedia como en la poesía épica y lírica.

En España, el éxito de Ariosto y de su *romanzo* proporcionó un primer modelo vernáculo y moderno que, sin embargo, no cumplía con las reglas aristotélicas y además estaba muy alejado de la verdad histórica. Pese a ello, varios autores se vieron muy influidos por este contexto. (CACHO CASAL, 2012, p. 07)

Según Frank Pierce, *La hermosura de Angélica* destaca como el poema épico de verso endecasílabo más fluido de Lope, pero el intento de convertirse en un Ariosto español no tuvo éxito, principalmente por el discurso menos historicista del poeta italiano:

[...] lo que se nos presenta aquí es un Ariosto de cara seria, deshumanizado, en un mundo de maravillosa belleza plástica, largos parlamentos e hipérbolos típicas del Siglo de Oro. Ariosto y Lope eran poetas de sensibilidad muy diferente; y el *Orlando Furioso*, a pesar de las muchas imitaciones, resultaba, en ciertos aspectos, inimitable. (PIERCE, 1961, p. 300)

La hermosura de Angélica, escrita en un momento en el cual Lope tenía problemas en su relación con Elena Osorio, es un poema épico cuyo tono amoroso sobresale, centrada en los protagonistas de Ariosto – Angélica y Medoro –, y por esta razón la aproximación con el género de la novela bizantina, al estilo de *El peregrino en su patria*, suele ser recurrente. Para Antonio Carreño, este es un intento más de Lope de aventurarse por el género épico, pero el resultado es una mezcla problemática de varios géneros que, de acuerdo con el lopista, demostraba un proceso de agotamiento del propio género épico:

La hermosura de Angélica es, pues, un texto agotado por las múltiples relecturas (y reescrituras, si se quiere) que ofrece el género épico. De ahí, tal vez, su escaso éxito. Su enorme extensión (veinte cantos), las distintas digresiones, el caminar apresurado y nervioso por una variada geografía, la ausencia de profundos referentes mitológicos, semejan más bien una novela bizantina. (CARREÑO, 2005, p. 38)

A Marcela Trambaioli le parece problemático afirmar a qué género literario la *Angélica* de Lope pertenece. La autora se apoya en la idea de que la poesía épica debe tener como motor narrativo un asunto bélico y que, por lo tanto, la narrativa amorosa de Lope no se enmarca en esta premisa: “En efecto, la trama argumental, que ya hemos reconstruido, se basa en asuntos amorosos y el elemento bélico resulta absolutamente secundario” (TRAMBAIOLI, 2005, p. 59). Sin embargo, el teórico Antonio Prieto destaca que Lope era consciente de que su libro iba hacia una dirección diferente de lo que había planeado y lo corrigió a tiempo para que el resultado final fuera otro modelo de épica. Esto es, su poema seguía un patrón diferente del de Homero o del de Virgilio, pero se trataba de un poema épico amoroso, al estilo de Lope de Vega:

La figura lopesca de Angeloro, nacido de Angélica y Medoro, es una evidente señal de la conciencia de Lope de haber perdido la *materia épica* en su *Angélica* y como el anuncio de una segunda parte reparadora donde, entre armas, se cumplirá la apoteosis genealógica y política del futuro Felipe III como “defensor fidei”. (PRIETO, 1980, p. 121)

El argumento de Marcela Trambaioli resulta ingenuo al ignorar el hecho de que los poemas épicos cortesanos, en siglo XII, ya presentaban dos temas centrales, considerados como dignos de un paladín: armas y amor (AUERBACH, 2015, p. 122). De hecho, no solo con armas se hace una poesía épica y, de igual manera, estas no necesitan ser el meollo de la narrativa. Tal afirmación haría que el poema épico tuviera que seguir un modelo unívoco. La temática amorosa de *La hermosura de Angélica* demuestra cómo la épica española del Siglo de Oro siguió por los más variados caminos, aunque Antonio Prieto afirma que una referencia era clara: la literatura italiana. Si Cervantes fue un ávido lector de novelas bizantinas italianas del siglo XVI, textos que tuvieron una importancia significativa en la construcción de sus *Novelas ejemplares*, el modelo italiano y la temática amorosa también influyeron a varios autores, especialmente en Lope de Vega:

[...] la épica renacentista y que responden, en natural transformación, a su origen italiano, a la complejidad de elementos que vienen a formar, con el *Innamorato*, lo que denomino el *canon de Ferrara*. A este canon, en que ya vive la proyección biográfica en amor, se suma un contexto español de tradición más o menos épica y más o menos culta que anima y distingue la natural transformación o evolución de la épica. Mientras, los preceptistas continúan queriendo asir, fijar, algo que, por naturaleza, es continuo y permeable movimiento. (PRIETO, 1980, p. 121)

Lope se arriesga en *La hermosura de Angélica*, con diversas referencias eróticas que se relacionan con el mito de Angélica y Medoro. Son varias las escenas que presentan el cuerpo femenino y masculino desnudos, que revelan la intimidad conyugal de la pareja. Sobre el lecho matrimonial, por ejemplo, Angélica no vacila en descubrir el cuerpo de Medoro:

Ya la gentil Angélica desnuda
 el blanco pecho que al amor se atreve,
 aquel que algunos ojos puso en duda,
 que fuese vivo fuego siendo nieve;

no descubrir los bellos miembros duda,
 que al lecho conyugal todo se debe;
 ya el blanco brazo a su andar descubre
 del envidioso velo que le cubre.
 (VEGA, 2005, canto 11, vv. 209-216)

De acuerdo con Lara Garrido, este erotismo, así como el idilio amoroso que se percibe en todo el poema, se convirtió en una tendencia entre algunos escritores de épica culta, como en la obra de Barahona de Soto, lo que demuestra una vez más la influencia de Ariosto entre los escritores españoles. De este modo, algunos autores no se adecuaron al axioma que afirma que “l’amore non sia convinevol materia dell’eroico”:

Las derivaciones del ciclo orlándico en España han seguido contemplando en los *romanzi* el sustento de una épica integral, capaz de combinarse con el canon clásico (homérico y virgiliano) al reasumir sus posibilidades celebrativas en una materia de *armi y amori*. (LARA GARRIDO, 1999, p. 348)

Trambaioli (2005) subraya que la *Angélica* de Lope no recibió grandes elogios de los eruditos muy probablemente por el claro motivo de no adecuarse al ideal neorristotélico de una parte de la crítica. Entre las pocas referencias de las que tenemos noticia sobre la obra, la *Spongiae* es quien hace la crítica más contundente. Entre este grupo, no se ve la *Angélica* de Lope como un libro tan digno como el de Ariosto, lo que resulta una crítica mezquina, sin ningún fundamento, con el claro objetivo de ofender a Lope: “Hablo de Angélica, a la que destrozaste más con tu garganta de rana que Roldán pudiera perseguirla encendido por su pasión amorosa.” (ANÓNIMO *apud* LÓPEZ DE AGUILAR, 2011, p. 201). Competería a la *Expostulatio Spongiae* rebatir, de manera acalorada, la crítica, y resaltar la “envidia” que tanto Lope como sus aliados sabían que la obra les causaría a sus detractores:

¿Qué dices, boca desvergonzada, que destrozó a Angélica, a la que describió amada por Roldán hasta los huesos de manera tal que de esta descripción no existe ningún lector que no se consuma de amor con el propio Roldán? [...] Sin duda, esta *Angélica* de Vega te causó una gran perturbación. Es para ti un gran incentivo de tu envidia, pues él ha asumido el control de tan vasta empresa con sus actuaciones personales, y por ello le tachas de soberbia y le acusas de temeridad, como si este campo no estuviese abierto a todos. (ANÓNIMO *apud* LÓPEZ DE AGUILAR, 2011, p. 198)

Asimismo, Góngora temía que Lope llegara a ser *poeta eruditus* y decidió declararle guerra al rival. Esta intensa contienda hizo que Góngora escribiera en 1602 su célebre *Romance de Angélica y Medoro*, un claro intento no solo de demostrar su superioridad como poeta ante Lope, como también para destituir el papel canónico que le atribuían a Ariosto. Trambaioli (2005) destaca que *La hermosura de Angélica* no obtuvo el éxito a que Lope tanto aspiraba, lo que se confirma también si verificamos la historia editorial del poema épico. Tras la primera edición, solo se reeditó la obra en 1604, en Barcelona, por J. Amelló y Menescal Mercader; y en 1605, en Madrid, en la imprenta de Juan de la Cuesta. Lope solo alcanzó el prestigio debido a un poema épico con la publicación de la *Jerusalén conquistada*, la cual recibió diversas críticas, pero que finalmente le dio al autor la popularidad que buscaba desde hacía años.

2. Lope canta las armas de amor

Teniendo como punto de partida el célebre inicio de la *Eneida*, además de otras referencias que intentan demostrar erudición, Lope enuncia que no cantará con *La hermosura de Angélica* las armas de héroes en monumentales e históricos conflictos, sino las armas de amor y el idilio amoroso de Medoro y Angélica:

Bellas armas de amor, estrellas puras,
 divino resplandor de mi sentido,
 que por mis versos viviréis seguras
 que vuestra clara luz sepulte olvido;
 puesto que estéis por larga ausencia oscuras
 que blandamente me miréis os pido,
 para que el sol, como en cristal pequeño,
 me abraze el alma, de quien fuisteis dueño.
 (VEGA, 2005, canto 1, vv. 1-8)

Pero Lope no narra tan solo el amor del personaje de origen italiano, Angélica, sino un Amor mayúsculo, alzado prácticamente al nivel de un dios, que en diversos momentos adquiere el estatus de protagonista y altera el destino de los personajes. En el fragmento que citamos a continuación observamos la referencia a Marte, dios romano de la guerra, y la rivalidad tramada

con el Amor. Luego, demostraremos cómo en este poema épico Lope dialoga todavía más intensamente con la mitología grecorromana:

Trazando andaba Amor cómo pudiese
 hacer que Marte armado confesase,
 cual de los dos más poderoso fuese,
 aunque desnudo y niño le encontrase;
 con esto no es milagro que encendiese
 con flechas de oro y que con plomo helase
 como veréis, señor, de aquí adelante,
 si él me tratare bien para que cante.
 [...]
 Acostose una parte hacia la peña,
 y fue la que les cupo a los amantes,
 a quien Amor con nuevo esfuerzo enseña
 resistir a peligros semejantes;
 que en una tabla, Liriodor, pequeña
 mesa que fue para convites antes,
 a Tisbe puso, que delante en ella
 fue norte a los demás, y al cielo estrella.
 [...]
 Tan niño, Amor, te picas de orgulloso,
 y guardas la ocasión para vengarte,
 porque en tus fiestas Marte entró furioso,
 tierno quieres entrar en las de Marte.
 Nunca le viste humilde y amoroso
 en el jardín de Chipre regalarte,
 como agora le ves, que sólo estima
 rendirse a Venus y a la bela Alima.
 (VEGA, 2005 canto 7; 19, vv.1-8, 273-280; 313-320)

En el primer canto, además de destacar las armas de amor, el *aedo* canta a Angélica y la sitúa en una posición de relieve con relación a Medoro, puesto en una posición marginal. Eso está claro desde el título, ya que *La hermosura de Angélica* demuestra como este fue el personaje del *Orlando Furioso* mejor construido desde el punto de vista de Lope y que le motivó a escribir el poema épico:

Yo cantaré de Angélica la bella
 la justa causa porque vino a España,
 y los engaños y traición de aquella
 que hurtando su hermosura el mundo engaña;
 pero sin elección de alguna estrella,
 ¿a dónde irá por mar y tierra extraña,
 la navecilla sola, el peregrino,

que no sabe la lengua ni el camino?
(VEGA, 2005, canto 1, vv. 33-40)

Sin embargo, no se puede ignorar el hecho de que la poesía épica de Lope tenía la real intención de halagar a la Corte y elogiaba – en muchos momentos sin conseguir hacer que este discurso panegírico apareciera de manera fluida dentro de la narrativa – a los Austrias de manera muy explícita, puesto que la Monarquía española era el destinatario preferido de Lope. En el primer fragmento, la Musa alaba al extraordinario y heroico Felipe. Asimismo, el *aedo* retoma al Austria en otros momentos de la narrativa:

Dime, pues, Musa, ¿qué Mecenas puede
honrar oyendo nuestra historia agora,
para que libre de la envidia quede,
más que el olvido y tiempo, vencedora?
¡Oh gran Filipo heroico, a quien concede
la mano liberal, del cielo autora,
edad conforme a este sujeto tierno,
y espera de dos mundos el gobierno!
[...]
Por eso cielo a España le divides
los tres Filipes, con que el mundo espantas.
Hispano reina luego, Hispano y Alcides,
y el rico Hespero de victorias tantas;
tú, viejo Atlante, que los polos mides,
preciado de inquirir sus luces santas,
Oro, Sican, Eleo, Siculo y Luso,
Testa, y el que a Valencia Roma puso.
[...]
Bien conocéis, ¡os gran Filipo nuestro!,
su gran valor, que a vuestro ingenio aplico,
y bien lo sabe en el cuidado vuestro
del español asado el templo rico,
hurtando a Lombardía su maestro
Jácome Trezo, a Roma a Federico,
y estimando en España el arte dina
del Mudo insigne y su maestro Urbina.
(VEGA, 2005, canto 1; 10; 13, vv. 41-48; 41-48; 321-328)

Las referencias al monarca español no solo valoran la figura de Felipe III, sino que además ayudan a construir una visión de esplendor de toda la monarquía española. En varios momentos del poema, Lope alude a una España gloriosa y a héroes que contribuyeron a la construcción de este imaginario. Una vez más, esos elogios se alejan del enredo central y pretenden fortalecer la imagen de la corte que el *Fénix* tanto deseaba:

¡Oh santos reyes, para dicha nuestra
 nacidos en el mundo!, ¡oh claras almas!
 España debe a vuestra heroica diestra
 en su alterado mar tan dulces calmas;
 Castilla adore la corona vuestra,
 tejida de laureles y de palmas,
 donde enlazando sus humildes hiedras,
 se enriqueció de tan preciosas piedras.
 [...]

Más merece, más puede y más alcanza,
 pues basta que el mayor rey que ha tenido
 España por su gloria y alabanza
 y nuestro bien haya en Madrid nacido.
 Si en Alejandro vemos tal templanza
 por sólo un lienzo o mármol esculpido,
 ¿cuánto es más justo el mundo la anticipe
 por la persona de un tercer Filipe?
 [...]

De Rodrigo a Filipe soberano,
 don Pelayo, Favila, Alfonso, Fruela,
 Aurelio, Silo, Alfonso el Casto hispano,
 de cuyo signo el Carpio al mundo vuela;
 Ramiro, Ordoño y con Alfonso el Mano
 García, Ordoño, Fruela, a quien apela
 Castilla y libertad, y jueces goza,
 origen de la casa de Mendoza.
 (VEGA, 2005, canto 1; 7; 10, vv. 137-144; 81-88; 81-88)

Este claro propósito de Lope de enaltecer la monarquía sigue lo que ya se había presentado en *La dragontea* (1598) y en el *Isidro* (1599). Esos poemas épicos tienen argumentos que en un primer momento parecen indicar historias que no mantienen relación estricta con el tema de la corte española, pero al fin y al cabo le dan a conocer al lector momentos relevantes de la historia de la monarquía española, aunque en muchos fragmentos esta temática no parezca mantener sentido con el argumento central de esos textos.

Dentro del proyecto de alabar a la monarquía y, a la vez, el propio territorio español, Lope hace que la acción pase por diversas ciudades importantes en el XVII, como Denia, *locus* de *Las fiestas de Denia*, 1599, y que vuelve a aparecer en *La hermosura de Angélica*:

Ven a Denia en la costa de honor llena,
 por el templo en que fue Denia honrada,
 con Málaga, Almería y Cartagena,
 quedando dentro el reino de Granada;
 y cómo el mar se estrecha, brama y suena

entre Heraclea y Ceuta, donde airada
causan temor sus espantables iras,
y contra el Sur las fuentes Algeciras.
(VEGA, 2005, canto 10, vv. 185-192)

Siguiendo este diseño de carácter histórico, Lope no relega la figura de don Pelayo, recurrente en su obra épica como el principal personaje de la Reconquista. *La hermosura de Angélica* presenta a diversos moriscos que participan en combates. Medoro representa un contrapunto, al ser puesto como un “matamoros”:

Digo, señor, en fin, que cuando España,
por lo que al cielo airado entonces plugo,
por cuanto el mar su sierpe ciñe y baña,
rendía el cuello al africano yugo;
recogido Pelayo en su montaña,
quedando libre solamente Lugo,
Lido, nieto de Muza, en paz y en guerra
del Tajo a Cádiz heredó la tierra.
[...]
Dijo, la sala de temor cubriendo,
y Angélica de un yelo vuelto en lloro,
que al corazón medroso discurriendo
hizo alterar el pecho de Medoro;
pues cuando ya se estaba aperciendo
para vengar su injusto agravio el moro,
vio que el scita furioso Turcateo
hablando así, le impide su deseo.
(VEGA, 2005, canto 1; 6, vv. 169-176; 1-8)

Pese a la parte histórica, *La hermosura de Angélica* presenta diversos cantos en los que el punto fuerte es el idilio amoroso entre Angélica y Medoro. El carácter bastante erótico de diversos fragmentos, como hemos señalado, también hizo que este poema épico destacara entre los demás por no centrarse en combates, lo que es típico dentro de la temática épica. Sin embargo, al tratarse de una historia de amor, con peculiaridades eróticas, la obra se vigoriza y en diversos momentos presenta lo mejor de Lope:

Notables son, señor, las desventuras
que pasan por Angélica y Medoro,
por no querer gozar sus hermosuras
sin vanagloria, más que ambición de oro;
saliendo de las iras y locuras
del cristiano francés y español moro,

¿de qué sirvió incitar en otra parte
 las flechas al Amor, la espada a Marte?
 [...]
 “Habla” – dice la Bella – “amor, conmigo,
 que tengo miedo en este campo yermo”.
 “Basta” – responde –, “qué he de hablar contigo
 a medianoche, y cuando ya me duermo?”.
 “Algunas velé yo” – replica –, “amigo,
 de tus heridas en la cama enfermo,
 cuando ya casi muerto me decías
 que fueron noches para darte días.”
 (VEGA, 2005, canto 11, vv. 265-272, 281-288)

El idilio amoroso cobra fuerza, pero Lope no deja de lado su nacionalismo, característica más sobresaliente en toda su producción épica – y, desde luego, en su obra dramática –. El poeta asevera que su Angélica, una nueva Helena de Troya, es especialmente española: “la nueva Helena, Angélica española” (*ibidem*, canto 11, v. 451), lo que demuestra que se pretende relacionar la belleza de Angélica también con el territorio español. La fascinación de Lope por la figura de Angélica, como vemos, es excepcional, así, al final del vigésimo canto, el autor rinde homenaje al personaje y, a la vez, se disculpa ante los que puedan creer que su canto épico no era digno de la figura renacentista:

Lope de Vega a su Angélica
 Angélica, si por falta
 de mi ingenio y breve suma
 fue tosco pincel mi pluma
 para hermosura tan alta,
 otro habrá, que en lo que falta
 más os pueda encarecer,
 y si os han de reprehender
 id sola, Angélica, a Dios,
 que es imposible ir con vos,
 ni guardar una mujer.
 (VEGA, 2005, textos postliminares)

Hemos demostrado a lo largo de este artículo cómo *La hermosura de Angélica* también se enmarca en el proyecto nacional de Lope. Para ello, el *Fénix* describe diversos personajes históricos, como don Pelayo, para construir una idea de tradición. De este modo, no nos parece raro que Lope retome en el poema la figura de Garcilaso de la Vega para, en un primer momento, criticar el hecho de que el príncipe de los poetas no haya escrito un poema épico que cantara las glorias de España, para, enseguida, elogiarlo. Estas estrofas corroboran lo que

Gláuks: Revista de Letras e Artes- jul-diez, 2021- ISSN: 2318-7131- vol. 21, nº 2 75

Antonio Prieto (1980) puso de relieve al afirmar que Garcilaso tuvo que justificarse por no haber escrito un poema épico culto en una época en la que el género destacaba en Europa:

No muera yo, Gran Príncipe obligado,
sin ver el mundo, como sois mi dueño,
aunque a otra Vega Tormes enseñado,
mientras que canto yo se rinde al sueño;
pero si Garcilaso os ha faltado
a vos y al mundo, en este don pequeño
conoceréis del alma las señales,
que no todas las vegas son iguales.
[...]
Porque un muchacho, entonces Garcilaso,
y después Garcilaso de la Vega,
por ser en ella el sucedido caso,
con tierna mano el duro cuello siega;
y vuelto al campo con alegre paso
las armas que ha ganado el Rey entrega:
milagro al que ellos cantan semejante,
que un pastorcillo derribó un gigante.
(VEGA, 2005, canto 15, vv. 353-360, 473-480)

No obstante, las referencias literarias van más allá de Garcilaso. No es insólito que Lope también mencione a Ariosto, teniendo en cuenta que la lectura del *Orlando Furioso* fue una de las principales motivaciones para que el *Fénix* escribiera un poema épico que colocase la Angélica de Ariosto en un rol de protagonista:

Dan el caballo al huésped en entrando,
que en un portal de un patio desenfrena,
y como pinta Ludovico a Orlando,
la sala vieron de letreros llena:
uno dice: “mi muerte voy buscando”;
otro dice, “mi gloria”; otro, “mi pena
de Belcoraida soy; sola en mí vive:
no lo confieso yo, que amor lo escribe”. (VEGA, 2005, canto 17, vv. 161-168)

Tras el homenaje a Angélica en un poema narrativo, por medio de un personaje descrito como español, Lope finalmente publicará su poema épico más destacado, *La Jerusalén conquistada*, proyecto en el cual el autor trabajó durante años, concomitante a la escritura de otros poemas épicos, entre ellos *La hermosura de Angélica*.

3. Conclusión

Cuando se lee por primera vez el título de *La hermosura de Angélica*, la referencia a Ariosto y al *Orlando Furioso* es, seguramente, el primer pensamiento que emerge. Pero más allá de la referencia al texto italiano, hemos querido destacar en este artículo cómo este poema épico se enmarca en la tradición lopista de poemas épicos que tienen el claro propósito de enaltecer la monarquía española. En otras palabras, no solo la *Jerusalén conquistada* se configura como un poema épico en honor a los monarcas españoles y, al mismo tiempo, a España, sino que otros poemas narrativos del autor siguen el mismo esquema planteado por Lope desde el final del siglo XVI.

Por lo tanto, para analizar la producción de Lope teniendo en cuenta su componente histórico, así como la manera cómo se incluyen a personajes históricos en estos textos, es fundamental que se cotejen diferentes géneros en los que el autor se destacó, como sus rimas, comedias y poemas narrativos. Dicho de otro modo, hay muchos puntos de encuentro entre *Fuenteovejuna*, *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*, dramas históricos del *Fénix*, y sus poemas narrativos, singularmente nacionales y, a la vez, nacionalistas. Por ello, hemos pretendido investigar *La hermosura de Angélica* sin proponer una relación con el *romanzo* o con el *Orlando Furioso*, sino teniendo en consideración los componentes históricos que Lope introduce en diversos momentos de su texto.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AUERBACH, Erich. *Introdução aos estudos literários*. São Paulo: Cosac Naify, 2015.

CACHO CASAL, Rodrigo. *Volver a un género olvidado: la poesía épica del Siglo de Oro*. Revista Criticón. 115, 2012, p. 5-10.

CARPEAUX, Otto María. *O renascimento e a reforma por Carpeaux*. São Paulo: Cultura, 2002

CARREÑO, Antonio. "Introducción" in VEGA, Lope de. *Poesía*. vol. I e III. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2005.

CEBRIÁN, José. *El género épico en España*. Sevilla: Philologia hispanalensis. nº 4, v. 1, 1989, p. 171-184.

DAVIS, Elizabeth. *Mith and identity in the epic of imperial Spain*. Columbia: University of Missouri Press, 2000.

LARA GARRIDO, José. *Los mejores espectros: Teoría y práctica de la épica culta en el Siglo de Oro*. Málaga: Analecta Malacitana, 1999.

LÓPEZ DE AGUILAR, Francisco. “Expostulatio Spongiae” in GONZÁLEZ-BARRERA, Julián. *Estudio crítico al Expostulatio Spongiae*. Kassel: Reichenberger, 2011.

PIERCE, Frank. *La poesía épica del siglo de Oro*. Madrid: Gredos, 1961.

PRIETO, Antonio. “Origen y transformación de la épica culta en castellano” in *Coherencia y relevancia textual*. Madrid: Alhambra, 1980.

TRAMBAIOLI, Marcella. “La hermosura de Angélica de Lope de Vega: estado de la cuestión” in VEGA, Lope de. *La hermosura de Angélica*. Madrid: Iberoamericana, 2005.

VEGA, Lope de. *Poesía: La dragontea; Isidro; Fiestas de Denia; La hermosura de Angélica*. vol. I. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2005.

LA HERMOSURA DE ANGÉLICA E O PROJETO NACIONAL DE LOPE DE VEGA

RESUMO: Este artigo pretende refletir sobre as estratégias utilizadas por Lope de Vega para escrever o poema narrativo *La hermosura de Angélica*, levando em conta seu projeto literário de representação da nação. Ou seja, sua publicação, em 602, se insere no plano que Lope manteve durante anos: o de ser o poeta épico da Espanha. Outrossim, proporemos uma relação entre a *Angélica* de Lope e a tradição de poesia épica italiana, assim como com outros poemas narrativos publicados pelo *Fénix de los ingenios*.

PALAVRAS-CHAVE: Lope de Vega, poesia épica, *La hermosura de Angélica*.